

REGISTROS, Mar del Plata, año 9 (n.10): 95-111. Invierno 2013 ISSN 2250-8112

Entre el Estado y la sociedad: procesos de transformación del territorio

El caso del barrio Sumay Pacha en la Quebrada de Humahuaca

Between State and society: processes of transformation of the territory

The Sumay Pacha neighborhood case in Quebrada de Humahuaca

Alejandra Potocko

Abstract

SumayPacha (Quebrada de Humahuaca, Jujuy Province) is one of the fastest growing neighbourhoods in the Maimará-Tilcara area. It arose in 2003 from an illegal occupation of land done by a group of families of Tilcara. This occupation was promoted by the local government. In the following years, the occupants and new residents who came to the neighbourhood were building their homes while social housing programs were executed. In this paper we analyse the process by which Sumay Pachawas built. We focus on the role that the State and society have. We found out that we can discuss ways of building the territory in a complex interrelationship that exists between State interventions (urbanism) and social practices (urbanization). SumayPacha also refers us to profound processes of change that are taking place in Quebrada de Humahuaca, whose analysis allows us to make new questions to the history of the territory.

Resumen

Sumay Pacha (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy) es uno de los barrios de más rápido crecimiento de la zona Tilcara-Maimará. Surgió en 2003 a partir de una toma de tierras realizada por un grupo de familias de Tilcara, impulsada por la Municipalidad de esa localidad. En los años siguientes, los ocupantes y los nuevos habitantes que llegaban al barrio fueron construyendo sus casas mientras se implementaban programas de vivienda social. En este trabajo analizamos el proceso de la construcción del barrio Sumay Pacha centrándonos en el rol que le cabe al Estado y a la sociedad. Comprobamos que el caso nos permite discutir las formas de la construcción del territorio en una interrelación compleja que se da entre las intervenciones del Estado –el urbanismo– y las prácticas sociales –la urbanización–. Pero además Sumay Pacha nos remite a profundos procesos de cambio que está atravesando la QH, y cuyo análisis nos permite formular nuevos interrogantes a la historia del territorio.

Quebrada de Humahuaca - territory -
urbanism - urbanization

Quebrada de Humahuaca - territorio -
urbanismo - urbanización

Introducción

Sumay Pacha, ubicado sobre la ruta nacional N° 9 que une Tilcara y Maimará en la Quebrada de Humahuaca (QH, Provincia de Jujuy) es uno de los barrios de más rápido crecimiento de esa región. El inicio de su construcción en 2003 fue el resultado de una toma de tierras por un grupo de familias, impulsada por la Municipalidad de Tilcara, y en los siguientes años, los habitantes fueron construyendo sus casas mientras se implementaban programas de vivienda social.

Las formas de ocupar el territorio que están por detrás de la construcción del barrio remiten a profundos procesos de cambio que está atravesando la QH, un territorio cruzado por las lógicas del turismo y la patrimonialización.

Las referencias al barrio que encontramos en la bibliografía especializada, cuestionan tanto su localización, sobre la ruta N°9 y frente al Pucará de Tilcara y por lo tanto visible al turismo, como la construcción por parte del Estado, reprobando el diseño de los conjuntos, del loteo y las viviendas, y la utilización de técnicas y materiales que no son propios de la región. En esa orientación, algunos textos ponen el énfasis en la consideración del Estado o de las “actuaciones oficiales” en tanto responsables de esas construcciones inadecuadas (Martínez de San Vicente y Sabaté Bel, 2010; Paterlini, Villavicencio, y Rega, 2005). En otros casos, el foco está colocado en la conformación del barrio Sumay Pacha como una expulsión de población urbana a las periferias que resulta de la patrimonialización y del turismo (Belli y Slavutsky, 2008; Troncoso, 2012).

Partiendo de esas “críticas” y más ampliamente de los estudios que se centran en los procesos de turistificación y patrimonialización de la QH (los trabajos de Claudia Troncoso, Rodolfo Bertonecello, Hortensia Castro, Perla Zusman, entre otros que citamos más adelante) este estudio se propone analizar el proceso –más que el resultado– de la construcción del barrio Sumay Pacha centrándose en el rol que le cabe al Estado y a la sociedad en conjunción, a diferencia de los estudios que ponen el foco en

el rol destacado de la intervención pública o, en contraposición, de la actuación popular. Como hipótesis, consideramos que el caso nos permite discutir las formas de la construcción del territorio en una interrelación compleja que se da entre las intervenciones del Estado y las prácticas sociales. En este sentido, sostenemos que urbanismo y urbanización se combinan y retroalimentan. Entendiendo “urbanismo” como las políticas públicas, los saberes y prácticas o conocimientos que tienen como objeto a la ciudad (Novick, 2009) y “urbanización” como los múltiples procesos sociales que configuran el espacio urbano, sin pretender por esto referirnos específicamente a procesos de autoconstrucción, autourbanización (Catenazzi, 2011) o producción social del hábitat (*Habitat International Coalition*, 2005), que ponen en cuestión otras variables, aunque lejos de contraponerse a ellos, puede generar un diálogo. Esta dualidad urbanismo-urbanización, cuyo debate buscamos abonar, no pretende argumentar que son pares dicotómicos mutuamente excluyentes, sino por el contrario, consideramos que nuestro caso de estudio permite iluminar que se trata de dinámicas conjuntas.

Algunos trabajos recientes distinguen explícitamente urbanismo de urbanización (Pereira, 2005; Vidal-Koppman, 2010), aunque no han sido pocos los que implícitamente tomaron esta disyuntiva. Sin intención de hacer una revisión histórica exhaustiva de estas concepciones, entendemos que más que categorías se trata de nociones históricamente construidas (Novick, 2004). En este sentido, podemos anotar que hacia fines de la década de 1960 se introdujo el papel del Estado en el estudio de la urbanización latinoamericana (Valladares y Prates Coelho, 2003), aunque posteriormente las críticas a la planificación ponderaron la actuación de los sectores populares, soslayando el rol de los técnicos y del Estado, priorizando la urbanización por sobre el urbanismo en visiones orientadas por el pensamiento marxista y tributarias de la sociología urbana francesa.

En fecha reciente, en un contexto de impulso de la planificación, se reconsidera el papel que juega el Estado en la construcción de la ciudad, y los múltiples procesos y actores que participan. Esta corriente del “Estado en primer plano” (Skocpol, 1995) propia de los estudios políticos convive actualmente con estudios económico-geográficos que se concentran en el mercado del suelo y las políticas públicas (la escuela del *Lincoln Institute*, por ejemplo), con el debate que promueven en torno del derecho a la ciudad. También están los trabajos de perfil sociológico y los que emanan de la antropología urbana, que ponen en el centro de la escena las formas de vida y de reproducción de los sectores populares y de las organizaciones sociales.

La relevancia de estudiar este tema, entonces, radica en interrelacionar dos cuestiones que habitualmente se analizan en esferas diferenciadas o en situación de conflicto. Es que si en general en las periferias populares latinoamericanas se sostiene que primero los sectores populares ocupan el suelo y luego llega el Estado con políticas públicas (Reese, 2005), aquí creemos que es posible mostrar una articulación no lineal de acciones mutuamente dependientes promovidas tanto por el poder público como por los actores privados.

Además, el caso Sumay Pacha, que –como mencionamos brevemente– remite a profundos procesos de cambio que está atravesando la QH, puede convertirse en un laboratorio donde examinar las transformaciones territoriales recientes (de los últimos 10 años) y al mismo tiempo formular nuevos interrogantes a la historia del territorio. En este sentido y en segundo orden, es nuestra intención ver las “nuevas formas” de ocupar el suelo en diálogo con la historia de las transformaciones de la Quebrada en el siglo XX y delinear algunas preguntas disparadoras de reflexiones.

La metodología que utilizamos consiste en narrar la historiade la construcción de Sumay Pacha como una descripción con componente analítico, pues consideramos que la construcción de la ciudad combina a lo largo del tiempo distintas operaciones, con sus propios

ritmos (Solà Morales y Rubió, 1997). A lo largo de esa narración destacamos las articulaciones entre actores, la ejecución de políticas públicas y el accionar de actores privados, principalmente los habitantes del barrio. Y lo hacemos a partir de tres instancias analíticas.

La primera considera al territorio un objeto de contemplación con lo cual recurrimos a la observación directa y a las fotografías tomadas en campo para estudiar sus transformaciones. Este abordaje nos permite mirar el territorio horizontalmente, *interpretándolo y por ende subjetivándolo* (Reboratti, 2010:14), en tanto remite a la idea del observador externo. Nos brinda (...) *sensibilidad hacia la forma territorial como objeto de percepción directa* (Corboz, 2001, p. 23).

En esa orientación, y en segundo lugar, consideramos al territorio un objeto de interpretación a través de la cartografía y las imágenes satelitales, las cuales podemos cargar con datos. Remiten a una vista desde una posición vertical, propia del oficio del geógrafo (Gómez Mendoza, 2008). A través del dibujo, de (...) *calcar y calcar, interpretar dibujando* (Sabaté Bel, 2010), seleccionando y valorando partes y elementos del conjunto, nos proponemos interpretar el territorio (Solà Morales y Rubió, 1981).

Así, el mapa da una visión general de la forma del territorio cuya observación directa sería imposible, aunque sigue siendo una abstracción pues (...) *le falta lo que caracteriza al territorio por excelencia: su extensión, su densidad y su perpetua metamorfosis* (Corboz, 2001, p. 27).

Finalmente, el territorio como construcción social remite a la amplia gama de actores que han dejado huellas en el paisaje (Dollfus, 1978). Esta historia es la del tiempo de construcción del barrio, recuperada a través de entrevistas que realizamos a funcionarios públicos y referentes locales. Las noticias periodísticas también nos ofrecen datos valiosos para reconstruir la cronología de los acontecimientos, a veces difusa en la memoria de los actores. En este sentido, los entrevistados son informantes en el verdadero sentido de

la palabra pues actúan como nuestros observadores en el lugar y momento de los hechos (Taylory Bodgan, 1987).

Luego de introducir la historia del siglo XX y los cambios recientes de la Q (principalmente aquellos producidos desde 2003), desde estas tres instancias –mirar, dibujar y escuchar–, analizamos la construcción del barrio Sumay Pacha y cómo el urbanismo y la urbanización lo construyen.

La Quebrada, historia y cambios recientes

La QH es una región natural estructurada en sentido norte-sur por el Río Grande, la Ruta Nacional N° 9 y por las sierras que la delimitan a cada uno de sus lados (fig. 1). Las características topográficas hacen de esta una región *desértica* (Ardissone, 1937), con escasas precipitaciones y amplias zonas de terreno árido. En oposición, el valle fértil –la quebrada– es donde se concentra la población en una decena de asentamientos urbanos (tres ciudades pequeñas y varios pueblos), donde además se desarrollan las actividades económicas principales correspondientes a la agricultura bajo riego, la administración pública y el turismo (Bertoncello y Troncoso, 2003; Castro y Zusman, 2007; Janoschka, 2003). Es considerada de gran atractivo paisajístico y cultural, por ser un sitio de antiguo poblamiento (en torno a los 10.000 años) con más de 200 sitios arqueológicos (Provincia de Jujuy, 2002).

Desde que fue declarada Patrimonio de la Humanidad (UNESCO) en 2003, se están dando varios procesos de cambio. Algunos de ellos, entendidos en términos de turistificación o patrimonialización son objeto de estudio de diversos trabajos (Bergesio y Montial, 2008; Bertoncello, Troncoso y Almirón, 2006; Castro y Zusman, 2007; Schmidt y Salleras, 2009; Troncoso, 2012, entre otros). En contraste, la valorización del suelo y la expansión de los principales centros urbanos, están poco estudiados. Precisamente nuestro estudio se centra en las transformaciones vinculadas al crecimiento urbano, que difieren de formas

pretéritas de crecimiento –tal como estuvieron planteadas en la bibliografía– relacionadas con los pueblos históricos y con las áreas rurales.

Un repaso por el siglo XX muestra que la llegada del ferrocarril, a principios del siglo estuvo por detrás de importantes procesos de cambio que incluyeron la reorientación de la producción agrícola (Seca, 1989), el desarrollo de la actividad turística (Bruno, 2010), la redefinición de las estructuras urbanas y la generación de nuevos centros poblados relacionados con las estaciones del ferrocarril. El ferrocarril impuso el eje norte-sur de estructuración territorial, por sobre los caminos de vinculación transversales. En las primeras décadas del siglo, otras obras públicas destinadas a la construcción del Estado moderno, como las escuelas, el correo y el registro civil, vinieron a jugar un papel importante en la integración de este territorio al resto del país (Benedetti, 2002).

No es de soslayar también que las particularidades del área lo hicieron un lugar de interés para las excavaciones arqueológicas y las investigaciones científicas y la valorización “nacional” del patrimonio que fue objeto de los primeros itinerarios turísticos (Favelukes, Novick y Potocko, 2010).

En particular, la actividad turística provocó un impacto sobre el desarrollo urbano a partir de la construcción de numerosas residencias veraniegas (sobre todo en Tilcara y Maimará) (Janoschka, 2003). Hacia mitad de siglo, el mejoramiento del acceso vehicular reforzó la consolidación del eje norte-sur (Benedetti, 2002), posibilitando además el mayor desarrollo del turismo carretero. El Automóvil Club Argentino y obras públicas orientadas a facilitar el turismo nacional (Bruno, 2010), contribuyeron al crecimiento de la región y al mismo tiempo rejerarquizaron las ciudades en función de los recorridos turísticos.

Durante las décadas de 1960 y 1970 se amplió y pavimentó la ruta nacional N° 9. En algunos pueblos, el corrimiento del trazado de la ruta que se realizó con las obras de pavi-

mentación redefinió la estructura urbana, abriendo frentes de expansión. Allí se alojó el crecimiento poblacional producto de las migraciones internas de la década de los 90, tras el cierre del complejo minero El Aguilar y las políticas de privatización del Estado. El turismo, por su parte, redefinió a la Quebrada como destino nacional. En este período también se inició la construcción de grandes obras de impacto internacional, como la pavimentación de la ruta nacional N° 52 (a

Chile a través del Paso de Jama) y dos redes de gasoducto (Catenazzi, Cañellas y Potocko, 2011).

Durante los últimos años y fundamentalmente desde que fue declarada Patrimonio de la Humanidad, la bibliografía fue identificando algunos de los cambios desde la clave patrimonial (Paterlini, 2011) y desde las formas constructivas locales (Rotondaro, 2011); y otras notables transformaciones relacionadas también con los usos del suelo y el desarrollo

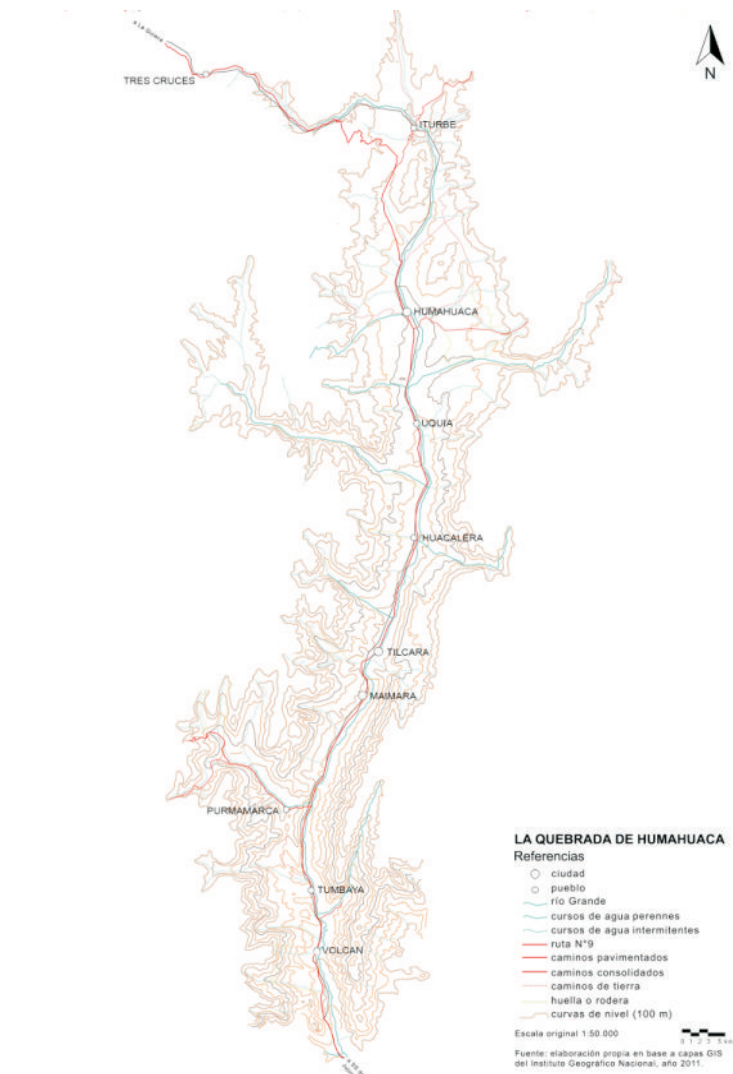


Figura 1: La Quebrada de Humahuaca

urbano de los poblados y ciudades. Estos se analizan desde la óptica de la actividad turística en Tomasi (2011), Porcaro y Tommei (2012), Tommei y Benedetti (2011) y Noceti (2012). En ese marco, otra transformación relevante se relaciona con los usos residenciales del suelo en las periferias de las ciudades.

Se trata de procesos asociados con tomas de tierras, loteos populares y ejecución de políticas de vivienda.

A partir de un relevamiento y análisis del desarrollo de los asentamientos urbanos de la región en el período 2004-2012 (fig. 2), identificamos que una de las actuales formas

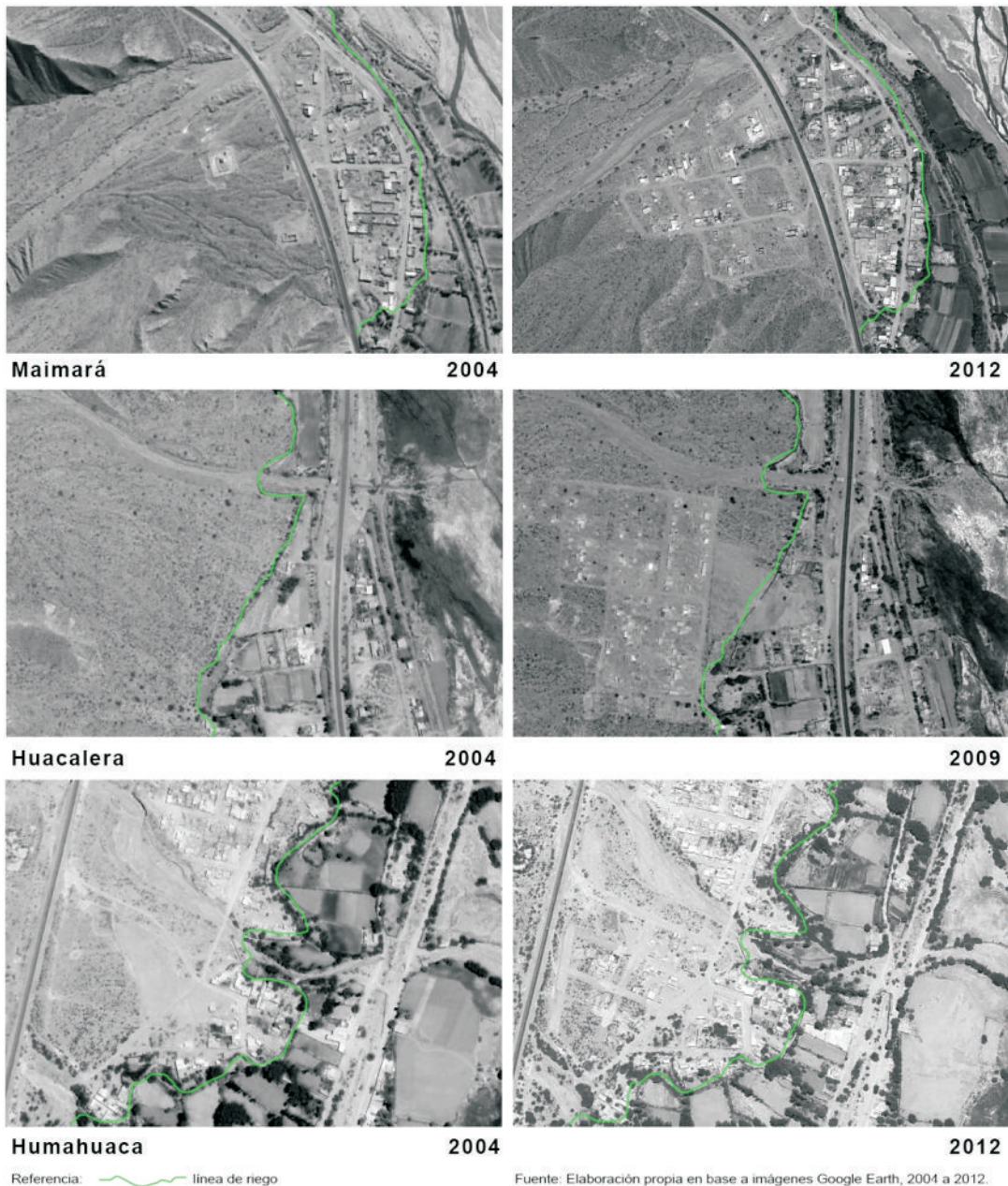


Figura 2: Ejemplos de las nuevas formas de ocupar el territorio en la QH.

de crecimiento corresponde a la construcción de barrios residenciales totalmente nuevos, en entornos de paisajes naturales, ubicados por fuera de las áreas urbanas. Llama la atención la magnitud de algunas de estas “expansiones”, así como la forma en que se construyeron: a partir de una combinación de tomas de tierras, loteos populares, políticas públicas y lógicas de autoconstrucción. Entre esas situaciones puede mencionarse el caso de Chalala, cerca de Purmamarca, el barrio 2 de Abril, en la periferia norte de la ciudad de Humahuaca. El caso que estudiamos (Sumay

Pacha) es uno más de esos nuevos barrios que están transformando la región.

Ocupar el territorio

Hace poco más de 10 años, las tierras donde actualmente se encuentra Sumay Pacha no tenían uso urbano ni rural intensivo. Como lee un plano de relevamiento realizado en la zona por el Centro de Estudios Geográficos de la Universidad de Buenos Aires en la década de 1960 (Pahissa Campá & López Orbea, 1967), eran tierras de pastoreo de altura.

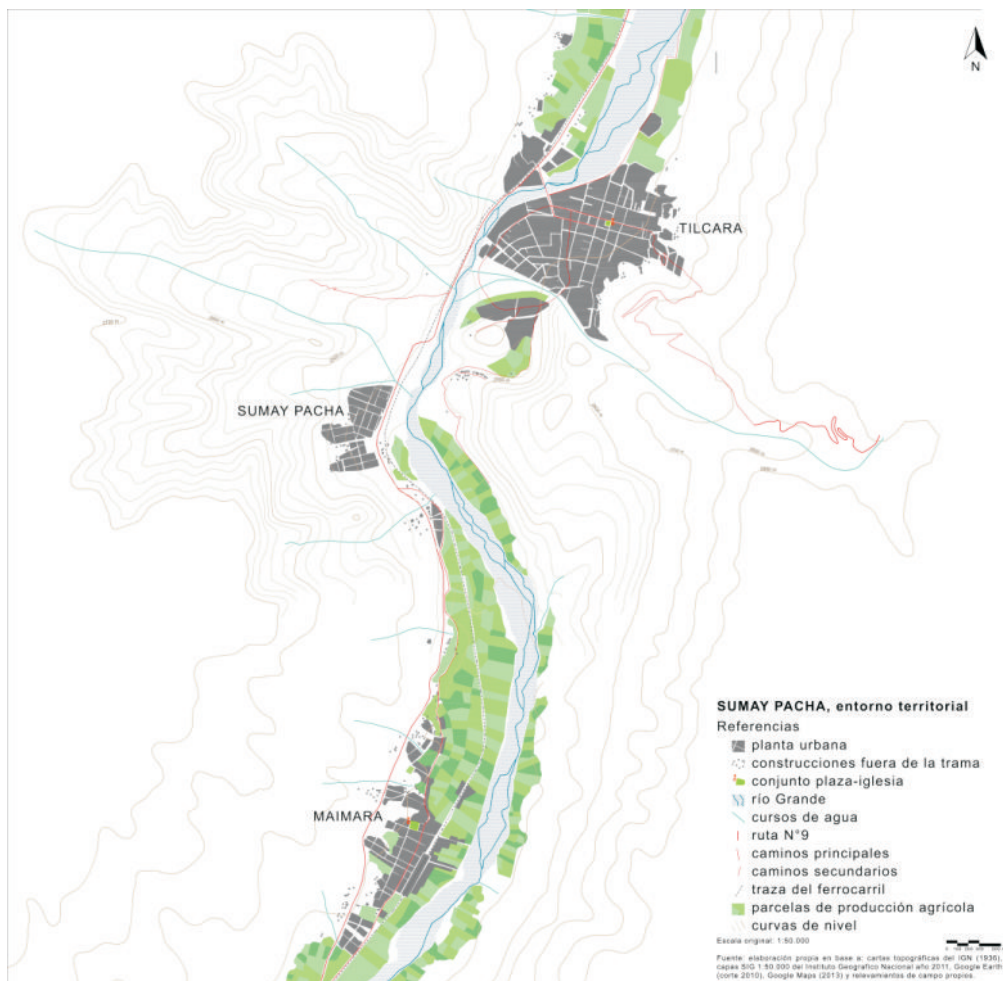


Figura 3: Sumay Pacha entre Tilcara y Maimará. Elaboración propia.

Las tierras están próximas al cono de deyección de la Quebrada de Huichaira, con lo cual es una zona de ocurrencia de “volcanes”—aludes de barro y tierra—. Ardissonne ya había recorrido la zona entre 1927 y 1935 y había destacado la reducida cantidad de viviendas y la presencia de viviendas con indicios de estar abandonadas y en proceso destructivo en el cono de deyección de Güichaira (Ardissonne, 1937). El suelo es árido y pedregoso, lo cual también explica por qué no había sido utilizada para agricultura. Tiene una fuerte pendiente hacia el río, con una variación altitudinal de aproximadamente 75 m en 500 m de largo. De fondo dominan el paisaje unos cerros rocosos. De frente, el río y las áreas regadas que define, utilizadas para la agricultura.

En efecto, el dibujo que realizamos de la zona (fig. 3), a partir de la representación selectiva de los elementos que estructuran el territorio, vemos que la implantación de Sumay Pacha en ese lugar no compitió con el uso rural del suelo. Más aún, en las formas de crecimiento urbano residencial que relevamos en la Quebrada, pocas veces el uso rural es reemplazado por el uso urbano. En cambio, estas “expansiones” tienden a situarse por encima de la línea de vaguada, esa curva a veces natural y otras trazada con canales de riego por antiguos agricultores (Nicolini, 1981) que delimita las áreas fértiles y que define hacia arriba amplias zonas áridas sin explotación, hipotéticamente sin valor de uso.

¿Cómo se fueron valorizando esas tierras? Trazar una línea de causas y consecuencias sería reducir un proceso por demás complejo. Pero podemos argumentar que varios factores intervienen para agregar valor. Uno son las vialidades, que juegan un papel muy importante, en particular la ruta. En efecto, en la primera mitad del siglo XX, Ardissonne (1937) observó que por fuera de los centros poblados la ruta no tenía mucha influencia en la cantidad y localización de las viviendas. Explica que se encontraban (...) a diferentes distancias y sin uniformidad de orientación hacia el camino (Ardissonne, 1937, p. 368). Posteriormente, con la pavimentación de la

ruta se modificó el trazado dentro de algunos pueblos, lo cual redefinió las estructuras urbanas. Por ejemplo en Humahuaca, la ruta que dejó de cruzar el centro urbano, pasó a ser—hasta recientemente— el límite oeste de la planta urbana. Actualmente, por fuera de los centros urbanos, la ruta es un elemento estructurante de estos nuevos loteos. Como vemos en Sumay Pacha, la ruta permitió que se desarrollara este espacio urbano fragmentado de las dos ciudades a las que pertenece. Es decir que, si bien los pueblos de la Quebrada ya habían pasado por procesos de expansión, ésta se había dado de forma más o menos continua en la traza urbana, no con conjuntos urbanos fragmentados de las ciudades, como es el caso de Sumay Pacha.

Siguiendo la ruta hacia el norte de Sumay Pacha está la ciudad de Tilcara, un centro urbano de aproximadamente 4.000 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2010). Es un antiguo pueblo de encomienda o “de indios”, fundado a unos cientos de metros del histórico Pucará, sitio de poblamiento de la época pre-hispánica (Zaburlin, 2009). Tilcara se asienta sobre el faldeo del Cerro Negro, entre el río Grande y el río Huasamayo. Como en otros pueblos de indios de la Q, la iglesia y la plaza fueron las primeras construcciones que se conformaron en los espacios de la actividad social y religiosa por excelencia y en términos de desarrollo, los elementos generadores de la estructura urbana (Nicolini, 1993), aunque particularmente Tilcara tiene—además— una plaza cívico-institucional a 100 mts construida en el siglo XX.

La trama no es regular y está fundamentalmente condicionada por la topografía. Las construcciones que predominan son las casapatio, que no suelen elevarse más allá de una planta y tienden a apoyarse sobre la línea municipal, conformando frentes de manzana de tejido uniforme, “fachadas y tapias” como ilustra Nicolini (1993).

En su historia, lógicamente, Tilcara ya ha visto crecer su planta urbana. En la primera mitad del siglo XX se dieron procesos de expansión continua, sobre la ladera del cerro y hacia el

río Huasamayo –Barrio Nuevo (Seca, 1989)– y en las últimas dos décadas, un crecimiento discontinuado hacia la margen opuesta del río Grande en torno de la estación del ferrocarril.

Pero ha sido la actividad turística lo que ha re-desarrollado a esta ciudad durante todo el siglo XX. Desde la instalación del ferrocarril y más intensamente hacia mitad de siglo (Bruno, 2010), la actividad turística la consolidó como “villa veraniega”, pues duplicaba su población durante los meses de verano (Seca, 1989). La tipología edilicia comenzó a ser más variada, en tanto había una importante afluencia de visitantes que construían sus residencias en el lugar.

En Maimará esa arquitectura ecléctica es aún más notoria. La ciudad se ubica al sur de Sumay Pacha, entre la ruta y el río. Vio un momento de amplio desarrollo a partir de la instalación del ferrocarril que posibilitó el traslado de productos locales a las tierras bajas y promovió la producción más intensa de frutas y hortalizas, desplazando a los sembrados de alfalfa (Benedetti, 2002). Así, Maimará se consolidó como centro poblado en torno a extensas tierras de producción fruti-hortícola. El ferrocarril también posibilitó que –al igual que Tilcara– se desarrollara como “villa veraniega”.

Por varias décadas el área de Tilcara-Maimará no había sufrido drásticos cambios, es decir las transformaciones que fueron del turismo y del crecimiento poblacional se fueron dando de forma progresiva. En efecto, a principios de la década de 1990, Nicolini (1993) describe los pueblos de indios del noroeste argumentando que desde la finalización de la dominación hispánica, no ha habido gran aumento de la población. Como quiebre, el vertiginoso crecimiento del barrio Sumay Pacha, se instala como un desarrollo de “nueva generación”, pues no responde a las lógicas de “villa veraniega”, ni es un conjunto turístico, ni una expansión continua de la trama urbana, sino una suerte de barrio ex novo, que –además– es disputado por encontrarse en una zona de límite jurisdiccional.

La pregunta que se plantea entonces es ¿Cómo pasó de ser un terreno vacío a un territorio en disputa? Creemos que en la historia de la construcción del barrio, podemos encontrar algunas de sus alternativas.

La construcción del barrio, entre la toma y las políticas

Hacia fines de la década de 1990, el gobierno de la Provincia de Jujuy otorgó una tenencia precaria de 40 ha de tierras a un particular para que construyera un complejo turístico, en la zona de la Quebrada de Huichaira. El intendente de Tilcara, que vio en este acto una amenaza al interés general de la población tilcareña, realizó sucesivos reclamos que no llevaron a la desafectación de las tierras pero que constituyen un antecedente a lo que ocurrió tiempo después.

En 2002, un grupo de habitantes de Tilcara realizó un asentamiento en la ciudad, que consistió en un acampe en tierras privadas al límite de la planta urbana, haciendo visible la dificultad de acceder a una vivienda o porción de suelo urbano.

Algunos entrevistados explican que en Tilcara la demanda de espacio para el desarrollo de emprendimientos turísticos valorizó el suelo y potencia la venta de inmuebles. Sumado a esto el crecimiento poblacional, es cada vez más difícil para la población acceder al suelo urbano. La gente del lugar explica que desde que fue declarada Patrimonio de la Humanidad, se asiste a un proceso de mercantilización de la tierra sin precedentes. En la ciudad de Humahuaca se registraron procesos similares.

En este contexto, la Municipalidad de Tilcara organizó a esas familias y a principios de 2003 condujo una movilización para realizar la toma de las tierras donde luego se levantó Sumay Pacha. Esta toma de tierras, organizada por el poder político local y amparada en la necesidad de la gente, es sin dudas un caso emblemático. ¿Fue un acto de posicionamiento político frente a la entrega de esas tierras a un

particular? ¿O una lucha de los habitantes “sin-tierra” de Tilcara? Creemos que, más que una cosa o la otra, fue ambas a la vez.

Lógicamente, se generó un clima de conflictos. Hubo intentos de desalojo. Así todo, y a pesar de que fue realizado por fuera de la norma, se confeccionó un plano de loteo encomendado por la Municipalidad de Tilcara a un técnico particular y pagado por los ocupantes quienes ya habían conformado una comisión que decidió el nombre del barrio (que significa “tierra linda” en lengua quechua) y que había redactado un acta de común acuerdo donde los ocupantes se comprometían a construir sus viviendas de adobe, piedra y techos de caña y barro, a fin de que se integren visualmente al paisaje.

El dibujo (fig. 4) revela que el conjunto urbano de Sumay Pacha se estructura por la ruta y la topografía. La ruta es el único acceso, una vía que toca el barrio en toda su extensión nortesur, lo cual ofrece múltiples conexiones. La forma del terreno define cuál es el área posible de ser ocupada y determina, en gran medida,

la forma del trazado urbano: las manzanas centrales y próximas a la ruta son ortogonales y aquellas del borde oeste son triangulares o trapezoidales.

Los lotes se fueron entregando desde la Municipalidad de Tilcara a los futuros ocupantes, según el plano de loteo realizado y pocos meses después ya había más de una veintena de familias que habían comenzado a construir su casa y ya la estaban “challando” (palabra de uso local que designa un ritual de bendición). No nos atrevemos a decir que fue un “loteo público” o “fiscal” porque el plano en el que se basó no estaba aprobado por la autoridad competente en esta materia que en la Provincia de Jujuy es la Dirección General de Inmuebles. Sin embargo, el plano fue tomado por la Municipalidad de Tilcara y por los habitantes como el plano “oficial” del barrio. Sobre la base de este plano se realizaron los proyectos de viviendas de interés social. Con lo cual sin ser entonces legal, llegó a ser el oficial y sobre esos lineamientos “técnicos” se construyó el territorio.



Figura 4: El dibujo de Sumay Pacha. Elaboración propia.

La secuencia que dibujamos –el barrio en 2004 y el barrio en 2010– permite visualizar que en un principio las calles apenas estaban demarcadas y las edificaciones se encontraban dispersas sin trazado aparente. La densidad de la ocupación era baja y no mostraba preocuparse por la hidrografía que atraviesa prácticamente todo el territorio en sentido oeste-este

Con el tiempo, queda evidente que no se trata de un agrupamiento desprolijo de viviendas, sino que por detrás hay un trazado riguroso que guía la ocupación del suelo. El parcelario en “H” se aplica a las manzanas rectangulares y define lotes de similar superficie. Además permite jerarquizar el desplazamiento en sentido oeste-este de modo que las calles principales “suben” metiéndose en el barrio. En algunas manzanas los lotes se disponen de modo de aprovechar como frentes la accesibilidad hacia y desde la ruta y las visuales hacia el río, no así hacia las sierras.

Simultáneamente, en 2004 se firmaba el Convenio Marco del Programa Federal de Emergencia Habitacional, en el cual el gobierno nacional adjudicaba fondos a la Municipalidad de Tilcara para la construcción de viviendas de interés social. Por ese tiempo también se lanzó el Programa Federal de Construcción de Viviendas. Mientras a nivel provincial se problematizaba la falta de disponibilidad de tierras fiscales donde ejecutar políticas habitacionales, en Tilcara las tierras de Sumay Pacha actuaron como reserva de suelo donde fue posible bajar esos recursos. Para eso fue necesario que el Intendente gestionara las aprobaciones técnicas y acordara con Maimará la cesión definitiva y legal de esas tierras para la construcción del barrio, a través de un convenio.

Con la ejecución de esas políticas, que en un primer momento implicó la provisión comunitaria de agua –un recurso escaso y de difícil transporte en la Q– fue posible para los habitantes del barrio construir sus viviendas. De hecho, el dibujo muestra que las manzanas donde se construyeron viviendas de los Programas Federales, el tejido es más

denso. Da cuenta de algo inherente a las características naturales de la Q, pues hay una relación bastante directa entre mayor o menos provisión de agua y mayor o menor capacidad edificada (Nicolini, 1993).

Algunas otras obras que fueron llegando también hicieron posible que el barrio se consolidara, en la medida en que se mejoraban las condiciones del terreno, del escurrimiento del agua y la provisión de servicios urbanos básicos y equipamiento comunitario. Muchas de estas obras ya estaban proyectadas desde la toma y estaban a la espera de las aprobaciones técnicas que permitieran su concreción, que llegaron para la ejecución de las políticas de vivienda.

En otras palabras, además de proveer viviendas directamente a 122 familias, las políticas habitacionales actuaron en la construcción del barrio desde tres lógicas. Primero, permitieron legitimar la toma, brindando cierta seguridad a los ocupantes de que no serían expulsados. Segundo, posibilitaron que los habitantes auto-construyeran sus viviendas, a través de la provisión de agua al barrio. Finalmente, para ejecutar las políticas de vivienda debió aprobarse la urbanización de esa zona. Esas aprobaciones abrieron camino a la ejecución de otras políticas ya planificadas para el lugar.

En el transcurso de los últimos años, los lotes se siguieron entregando desde la Municipalidad de Tilcara y desde la Comisión Municipal de Maimará, sobre la base del plano de loteo realizado en 2003. Pero estas operatorias siempre estuvieron signadas por el conflicto que se dirimía a nivel político entre ambas jurisdicciones. Ese entramado de múltiples actores con “autoridad” en materia del desarrollo del barrio generó, en definitiva, un escenario confuso donde comenzaron a operar vendedores pirata de lotes y se sobrepasó el área loteada en aquel plano “oficial”. De modo que al pie de las sierras, algunas viviendas se agrupan hasta donde el relieve permite la construcción, lo que llamamos el “límite topográfico”.

Las fotografías (fig. 5) revelan lo denso de la construcción. Las edificaciones dominan el paisaje y se elevan, en algunos casos, hasta las dos plantas. Los frentes de cuadra son más homogéneos donde se construyó el primer conjunto de viviendas de interés social, que consistió en 24 viviendas apareadas (en conjuntos de dos en dos) pero dispersas en varias manzanas, generando que las viviendas sociales se entremezclen con las demás que no lo son, mimetizándose con el paisaje urbano. Los demás conjuntos de las políticas de vivienda generan un tejido regular repetitivo que contrasta con el entorno de la urbanización popular, al menos por el momento, pues su construcción es más reciente. En las áreas ocupadas posteriormente el parcelario es menos claro y quedan amplios sectores sin edificar.

En la evolución del barrio fueron apareciendo algunos comercios como kioscos, despensas, panaderías y talleres mecánicos, que se desarrollan en el ámbito residencial. Sólo algunas esquinas están construidas y hay pocas aberturas en ochava, dando cuenta de una lógica de ocupación del suelo fundamentalmente residencial.

Respecto de las viviendas –los diseños, la implantación y los materiales– consideramos que también nos hablan sobre la historia de construcción del barrio y las formas de construir.

Las casas y “las viviendas de los planes”

En una primera mirada, en Sumay Pacha encontramos dos tipos de vivienda en contraste: la “casa” básica, autoconstruida –que puede ser de adobe o de ladrillo– y las viviendas de interés social. Entre ambas situaciones polares, se dirime una amplia gama de edificaciones que, iniciadas como casas básicas, van creciendo y transformándose, variando el diseño, los materiales, las técnicas constructivas, etc. (fig. 6). Las categorías “casa” y “viviendas de los planes” son denominaciones provisionarias que utilizamos en esta instancia, pero cabría seguir indagando acerca de cómo la gente nombra esas casas.

La casa autoconstruida es el tipo de construcción que más se repite (fig. 6 foto *). Son edificaciones conformadas por un cubo pequeño (en general no mayor de 5 m x 5 m),



Figura 5: Fotografías de Sumay Pacha. Fuente propia.

con una puerta y ventana pequeña, que pueden ser de madera o aluminio. Se trata de edificaciones cerradas y austeras que encontramos en Sumay Pacha y en general son lo primero que se construye en un lote y que pueden sumar más cuartos de modo progresivo. En el principio de la conformación del barrio no había una tendencia clara sobre la implantación de las viviendas al frente, al medio o en el fondo de los lotes. Más bien primaba en ese momento la lógica de ocupar el territorio, en un contexto de incertidumbre legal, en un terreno poco modificado con delimitación de lotes imprecisa.

Las viviendas de los planes, que se presentan según los "prototipos Quebrada" (Gorbatt, 2009), están realizadas con materiales y técnicas propias de la zona aunque están combinados con productos industrializados (por ejemplo para mejorar la impermeabilización de las cubiertas). A simple vista cumplen los criterios establecidos en el acta del barrio. Son muy diferentes a las casas autoconstruidas: tienen 54 m² de superficie, con una cocina, un baño, dos dormitorios y una sala de estar-comedor. Se desarrollan en una planta y ofrecen posibilidad de crecimiento horizontal.

Sin embargo, las viviendas de interés social sufren transformaciones que realizan sus ocupantes (ampliaciones, pintura, rejas, medianeras, etc.). Esto se ve con mayor énfasis en los primeros conjuntos. En cambio, al momento del relevamiento, no se observaron transformaciones significativas en los lotes ni en las viviendas del último conjunto construido (un año después de que fue entregado a sus usuarios), pero es posible que se vayan dando a lo largo del tiempo.

Entre las autoconstruidas y las construidas por las políticas del Estado, encontramos variantes: hay unidades de mayor superficie que suman galerías o espacios guardacoches. Con ventanas más grandes, pintadas y/o revocadas, con zócalos de piedra o con techos a dos aguas, cambian la forma. Otras viviendas conservan los volúmenes puros y tienen arcos.

Vemos que el interés "patrimonial" por el paisaje y al mismo tiempo la valoración del adobe desde sus capacidades constructivas y como forma de recuperar tradiciones locales de la población que se plasma en el acta de acuerdo que firmaron los vecinos se reproduce también en las políticas del Estado. Pero si bien



Figura 6: Las viviendas en Sumay Pacha. Fuente propia

hay varias viviendas de adobe y cubierta de torta de barro, se registran también techos de chapa o de teja, la utilización de ladrillos de cemento, ladrillos huecos, hormigón y piedra. Es decir que el acta compromiso firmada por las primeras familias parece que hoy ha perdido legitimidad. Según relatan los vecinos del barrio, esto se debe a que nuevos ocupantes han ingresado al lugar y “no respetan” los criterios constructivos fijados. Hay, por lo tanto, un cuestionamiento al crecimiento desregulado (o en otras palabras, descontrolado) del barrio.

En la evolución de las viviendas vemos que en 2010 numerosas construcciones consisten de dos o más volúmenes. Son agregaciones de partes más o menos independientes como resultado de haber sido modificadas y construidas a lo largo del tiempo (Tomasí, 2011). Más aún, los vecinos del barrio explican que, en un primer momento, se trata de edificaciones precarias, que coinciden en general con el tipo de casa básica descripta y luego se van construyendo sucesivas ampliaciones, consistentes en “piezas”. Esto va a la par de la delimitación de los lotes con mayor precisión, la demarcación de calles y la consolidación general del barrio.

Los tipos edificatorios resultantes, tanto de las viviendas que nacen como casas básicas como de las “viviendas de los planes”, son en principio muy diferentes al tipo de casa a patio de origen europeo-mediterráneo que Nicolini (1993) identifica como única tipología en los pueblos de indios. En todo caso, surgen como edificaciones más parecidas a las viviendas rurales que describe Ardissonne (1937). En su evolución vemos una diversidad de expresiones arquitectónicas relacionada con la combinación de materiales y técnicas vernáculas con materiales y técnicas industrializadas, que –siguiendo a Rotondaro (2011)– es un proceso de cambio que se está dando en los últimos años en la Quebrada.

Notas finales

A partir del análisis que hicimos de Sumay Pacha podemos ver cómo se relacionan el Estado y la sociedad: la compleja relación entre el urbanismo y la urbanización es lo que lo fue construyendo. La toma de tierras realizada por vecinos, organizada por el poder político y amparada en una necesidad de la gente; el loteo que no fue fiscal pero que guió la entrega de lotes desde la municipalidad y el diseño de los conjuntos de vivienda; el papel que jugaron las políticas de vivienda en la consolidación del barrio; las expansiones no previstas en el plano “oficial” y la actuación posterior de loteadores que dan cuenta de su incorporación al desarrollo del barrio; la integración de las viviendas de los planes al tejido residencial autoconstruido. Son las acciones articuladas promovidas tanto por el poder público como por los actores privados.

Urbanismo y urbanización no sólo se combinan sino que se retroalimentan: las tierras de Sumay Pacha fueron el lugar donde la población pudo levantar su vivienda y ver resuelta su demanda de tierra, y además actuaron como una reserva de suelo donde fue posible bajar recursos para el municipio. A la vez esas políticas posibilitaron que más población se radicara en el barrio.

En síntesis, el análisis del proceso de construcción del barrio Sumay Pacha pone en evidencia la combinación de acciones mutuamente dependientes del Estado y la sociedad, que se dan a lo largo del tiempo y a sus propios ritmos, pero de forma articulada.

Comenzamos el trabajo asegurando que en este territorio están interviniendo “nuevas formas” de ocupación del suelo, y que Sumay Pacha es producto de eso. ¿Qué es lo nuevo? Por una parte, son crecimientos urbanos que se dan en tierras que no tenían previamente uso urbano ni agrícola, que están por encima de las líneas de riego y por lo tanto no compitieron con otros usos productivos. Están apartados de las áreas urbanas, generando un tipo de crecimiento discontinuo que no se daba antes. Por otro lado, la ruta, que históricamente no cumplió un papel importante en la estructura-

ción de los barrios residenciales, ahora juega un rol fundamental en la accesibilidad y conexión de estos nuevos barrios con las ciudades.

Pero quizás el rasgo más característico de estas nuevas formas de ocupar el suelo tenga que ver con la rapidez con la cual están ocurriendo. Se trata de transformaciones bruscas. Sumay Pacha es, en definitiva, un barrio populoso construido ex novo en menos de 10 años.

Además de las críticas que se le formulan a esos modos de ocupación, como Sumay Pacha, entendidos como consecuencia del aumento de los valores de la tierra, resultantes del turismo o desde los valores patrimoniales del sitio que no se respetan, queda de manifiesto la ausencia de una visión global del territorio. Más bien prima una intervención coyuntural, en función de las alternativas y las oportunidades que se van presentando. Pero no pretendemos cuestionar “el tipo de ciudad que se construye”, tampoco decir cuál es la ciudad del “deber ser”, pues no es lo que hemos analizado. Lo que se desprende del análisis del proceso es la ausencia de instancias de planificación que consideren las determinaciones del territorio en su conjunto.

Se puede argumentar que el territorio fue históricamente tributario de transformaciones. Solo basta mencionar los cambios que produjeron el ferrocarril, la pavimentación de la ruta 9, la apertura de la ruta 52 con su paso fronterizo, el tendido de los gasoductos, por citar solo algunas. Los nuevos barrios, como Sumay Pacha, Chalala o 2 de Abril, parecen sumar un ítem más a esa larga historia del territorio de la Quebrada. Pero al mismo tiempo, estas transformaciones recientes formulan nuevos interrogantes a la historia de larga duración... ¿Cuáles fueron las “nuevas formas” de otros momentos? ¿Fue la llegada del ferrocarril, el turismo o la construcción de las villas veraniegas temas controversiales en la historia de la Quebrada? Son preguntas que más ampliamente nos remiten a cómo interpretar las huellas de lo que queda, qué se recupera y qué se borra, y desde dónde plantear esas cuestiones.

Bibliografía

- Ardisson, R. (1937). Algunas observaciones sobre las viviendas rurales en la Provincia de Jujuy. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, 5, 349-373.
- Belli, E. y Slavutsky, R. (2008). Tierra y producción simbólica. Las condiciones materiales del patrimonio. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. 5 a 8 de agosto, Posadas, Universidad Nacional de Misiones.
- Benedetti, A. (2002). Los efectos de la inclusión. Transformaciones territoriales y reorganización de la red de lugares poblados en las tierras altas de Jujuy durante el siglo XX. XIII World Congress of the International Economic History Association. 22 a 26 de julio, Buenos Aires, Universidad de San Andrés.
- Bergesio, L. y Montial, J. (2008). Patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca: identidad, turismo y después... Encuentro pre-alas 2008 - Preparatorio del XXVII Congreso ALAS Buenos Aires 2009. 25 y 26 de septiembre, Posadas, Universidad Nacional del Nordeste.
- Bertoncello, R. y Troncoso, C.A. (2003). El lugar y las redes. Turismo en Quebrada de Humahuaca (Argentina). *Huellas*, 8, 11-38. Disponible en <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n08a02bertoncello.pdf>
- Bertoncello, R., Troncoso, C.A. y Almirón, A. (2006). Turismo, Patrimonio y Territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15 (2), 101-120. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v15n2/v15n2a01.pdf>
- Bruno, P. (2010). La Quebrada de Humahuaca: ruta de “viajes imposibles” y su transformación en destino turístico. *Registros*, 7, 158-183. Disponible en <http://faud.mdp.edu.ar/revistas/index.php/registros/article/view/65>
- Castro, H. y Zusman, P. (2007). Redes escalares en la construcción de los Patrimonios de la Humanidad. El caso de la patrimonialización de la quebrada de humahuaca (Jujuy, Argentina). *GEOUSP - Espacio e Tiempo*, 21, 173 - 184. Disponible en http://sinca.cultura.gov.ar/archivos/documentacion/investigaciones/Perla%20_patrimonio_Humanidad1.pdf
- Catenazzi, A. (2011). La planificación urbana en cuestión. *Voces en el Fénix*, revista electrónica, (5). Disponible en <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-planificación-urbana-en-cuestión>

- Catenazzi, A., Cañellas, E. & Potocko, A. (2011). La gestión territorial del patrimonio. Notas preliminares. En A. Novick, T. Núñez, & J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*. (pp. 179–185). Buenos Aires: Cuentahilos.
- Corboz, A. (2001). El territorio como palimpsesto. En *El territorio como palimpsesto y otros ensayos*. 15–36. Barcelona, Edicions UPC.
- Dollfus, O. (1978). *El análisis geográfico*. Barcelona: Oikos-tau.
- Favelukes, G., Novick, A., & Potocko, A. (2010). Mapas, esquemas, indicios. Cartografías de la Quebrada de Humahuaca. *Registros*, 7, 184–209. Disponible en <http://faud.mdp.edu.ar/revistas/index.php/registros/article/view/66>
- Gómez Mendoza, J. (2008). La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión. En J. Maderuelo (Ed.), *Paisaje y territorio* (pp. 11–56). Madrid: Abada Editores. Retrieved from http://www.uam.es/gruposinv/forestal/docs/2008/la_mirada.pdf
- Gorbatt, A. (2009). Vivienda social en Sumay pacha, Tilcara, Jujuy. ARQA.COM, Revista electrónica. Disponible en <http://arqa.com/arquitectura/urbanismo/vivienda-social-en-sumay-pacha-tilcara-jujuy.html>
- Habitat International Coalition (2005). Producción Social del Hábitat. Reflexiones sobre los derechos, las políticas y las perspectivas para el lobby regional y global. Disponible en <http://www.hic-net.org/Instituto Nacional de Estadística y Censos>
- (2010). Resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Disponible en <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>
- Janoschka, M. (2003). El turismo en la Quebrada. En C. Reboratti (Ed.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires: La Colmena.
- Martínez de San Vicente, I. & Sabaté Bel, J. (2010). Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: el caso de la Quebrada de Humahuaca. *Registros*, 7, 139–157. Disponible en <http://faud.mdp.edu.ar/revistas/index.php/registros/article/view/64>
- Nicolini, A. (1981). *Estudios de Arte Argentino. Jujuy y la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.
- Nicolini, A. (1993). Pueblos de indios en el noroeste argentino. En R. Gutiérrez (Ed.), *Pueblos de indios. Otro urbanismo en la región andina*. (pp. 381–447). Quito: Abya-yala.
- Noceti, I. (2012). Transformaciones recientes en el paisaje urbano del pueblo de Tilcara. 2º Seminario de Paisajes Culturales. 31 de enero y 1 de febrero, Montevideo, Universidad de la República y Universidad Politécnica de Catalunya. Disponible en http://www.conpadre.org/conpadritos/c11-2012/art_23.pdf
- Novick, A. (2004). Historias del Urbanismo / Historias de la Ciudad. Una revisión de la bibliografía. *Seminario de Crítica*. Disponible en <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0137.pdf>
- Novick, A. (2009). Las dimensiones de la ciudad desde los planes y los proyectos. Historias, palabras y libros. *Registros*, 6, 56–69. Disponible en <http://faud.mdp.edu.ar/revistas/index.php/registro/article/view/167>
- Pahissa Campá, M. & López Orbea, D. (1967). Uso de la tierra en el borde de la Puna. En H. Difrieri (coord.), *Contribuciones a la geografía de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 31–36). Buenos Aires: Centro de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Paterlini, O., Villavicencio, S., & Rega, M. A. (2005). *Arquitectura popular y "modernidad apropiada" en la Quebrada de Humahuaca, Argentina. Paisaje Cultural de la Humanidad*. Congreso Internacional sobre Arquitectura Vernácula en el Mundo Ibérico. 26 a 28 de octubre, Carmona (Sevilla), Universidad Pablo de Olavide. Disponible en http://www.upo.es/historia_arte/export/sites/historia_arte/Actividades/Congresos/Publicacion_Arquitectura_Vernacula_Carmona/
- Paterlini, O. (2011). Miradas desde el patrimonio: la Quebrada de Humahuaca. En A. Novick, T. Núñez, & J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*, pp. 151–162, Bs. As. Cuentahilos.
- Pereira, P. C. X. (2005). Dinâmica imobiliária e metropolização: a nova lógica do crescimento urbano em São Paulo. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, IX (194). Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-10.htm>
- Porcaro, T. & Tommei, C. (2012). Alojarse en Purmamarca, Jujuy. Acciones privadas en la construcción de un destino turístico. Jornadas Internacionales de Patrimonio y cultura urbana. 13 y

14 de septiembre, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Municipalidad de Rosario y Centro Cultural Bernardino Rivadavia.

Provincia de Jujuy (2002). Quebrada de Humahuaca. Un itinerario cultural de 10.000 años de años. Propuesta para la Inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. San Salvador de Jujuy: Zissi.

Reboratti, C. (2010). La irresistible atracción del paisaje. *Registros*, 7, 9–17. Disponible en <http://faud.mdp.edu.ar/revistas/index.php/registros/article/view/38>

Reese, E. (2005). *Seminario sobre Manejo del Suelo Urbano. Posibilidades y desafíos en el desarrollo de la ciudad de Corrientes*, organizado por el Instituto de la Vivienda de Corrientes (INVICO) y el Lincoln Institute of Land Policy. Corrientes.

Rotondaro, R. (2011). Culturas constructivas y arquitectura en la QH. Persistencias y cambios recientes. En A. Novick, T. Núñez, y J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*. (pp. 170–178). Buenos Aires: Cuentahilos.

Sabaté Bel, J. (2010). De la cartografía urbana al proyecto territorial. Respuestas a Alicia Novick. *Café de las ciudades*, 93. Disponible en http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_93_1.htm

Schmidt, M. & Salleras, L. (2009). Chaco salteño y Puna / Quebrada jujeña: Políticas públicas y pueblos indígenas, entre la negación y el reconocimiento. VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM). 29 de septiembre a 2 de octubre, Buenos Aires, Associação Brasileira de Antropologia (ABA).

Seca, M. A. (1989). *Introducción a la geografía histórica de la Quebrada de Humahuaca —con especial referencia al pueblo de Tilcara—*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Skocpol, T. (1995). El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual. En R. Grompone (Ed.) *Instituciones políticas y sociedad. Lecturas Introductorias*. (pp. 92–129). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Solà Morales & Rubió, M. (1981). La identidad del territorio. *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme Extra Comarcas*, 1, 3.

Solà Morales & Rubió, M. (1997). *Las formas de crecimiento urbano*. Barcelona: Edicions UPC.

Taylor S.J. & Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Básica.

Tomasi, J. (2011). ¿La revalorización de lo tradicional o la puesta en orden de lo local? Producción arquitectónica y mercado turístico en la Quebrada de Humahuaca. En A. Novick, T. Núñez, & J. Sabaté Bel (Eds.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*. (pp. 163–169). Buenos Aires: Cuentahilos.

Tommei, C. & Benedetti, A. (2011, septiembre). *Un pueblo boutique. La construcción de Purmamarca como atractivo turístico*. Bahía Blanca.

Troncoso, C. A. (2012). Turismo y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. *Pasos*, 9, 226. Disponible en <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita9.pdf>

Valladares, L., & Prates Coelho, M. (2003). *La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones* (Documentos de debate 4 de UNESCO). Disponible en <http://www.unesco.org/most/vallspa.htm>

Vidal-Koppmann, S. (2010). Urbanización sin urbanismo. De la “legalidad” de la empresa desarrolladora a la “ilegalidad” de la apropiación popular. Nuevos (viejos) desafíos para un urbanismo de concertación. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV(331). Disponible en http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-83.htm#_edn1

Zaburlin, M. A. (2009). Historia de ocupación del Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, 10, 89–103. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-373X2009000100007&script=sci_arttext